

La conducta ejemplar del Noble Profeta al luchar contra los enemigos

El mundo no ha conocido a ningún presidente de estado como Mohammad, SAAWS¹[1], ni a ningún conquistador que tenga más misericordia con los que luchaban contra él y los cautivos que se le rendían, que él. Es un dicho que puede parecer exagerado, si no mencionamos las pruebas que atestiguan su veracidad. En este apartado vamos a tratar la conducta del Profeta, SAAWS, antes de la lucha, durante ella y después de ella, para que leamos en todo esto las más grandes lecciones humanas y los más maravillosos valores de la civilización.

Primero: su conducta antes de la lucha

El Mensajero de Al-lâh²[2], SAAWS, no miraba a todos sus oponentes con enemistad, sin distinguir entre quien formaba parte de un pacto, quien era guerrero y quien era de los súbditos no musulmanes que vivían en el territorio del Islam (*dimmî*). Tampoco violaba los pactos ni traicionaba a sus enemigos, más bien trataba a cada grupo de éstos según las relaciones de paz y guerra que lo unía a los musulmanes. El ulema Ibn Al Qayyim resumió su conducta al respecto en conjunto en su libro *Zâd Al Mi'âd*, diciendo:

Después de ordenar luchar por la causa de Allah, los incrédulos se dividían para él en tres grupos: la gente dueña de pacto y tregua, los beligerantes y los súbditos no musulmanes que vivían en el territorio del Islam (*dimmies*). Ordenó que se cumpliera el pacto del primer grupo siempre que ellos lo cumplieran. Y si temía que traicionaran, rompía con ellos el pacto, pero no luchaba contra ellos hasta enterarlos de la violación del pacto. Ordenó que se combatiera contra todo quien violó su pacto. Y cuando se reveló la sura de Bara'ah (At-Tawba "El Arrepentimiento") aclarando el juicio acerca de todos estos grupos, ordenándole luchar contra sus enemigos de la gente del Libro hasta que pagaran *Al Yizîya* (el tributo) o abrazaran el Islam, y le ordenó igualmente que luchara contra los incrédulos, él combatió contra éstos con la espada y la lanza y contra los hipócritas con el argumento y la lengua³[3].

Estos son los juicios que regulaban su relación con sus adversarios, sean pacifistas o guerreros; la paz se les daba a ciertas condiciones, y al anuncio de la guerra le precedía unos antecedentes objetivos que tendían al lado de la paz, como llamar a abrazar el Islam voluntariamente o pagar el tributo al Estado Islámico. Pero, si insisten en la guerra y persisten en la obstinación y la lucha contra el llamamiento y la convocatoria al camino recto de Al-lâh, entonces tienen lo que quieren.

Segundo: Su manera durante la lucha

A pesar de que la lucha es un proceso en el que se aniquilan las almas, se hieren los cuerpos y se intenta dañar a los enemigos, el Mensajero de Al-lâh, SAAWS, estableció para su comunidad musulmana sublimes enseñanzas y criterios que controlan la conducta del luchador musulmán, y cuya infracción le impone un castigo coercitivo en esta vida y en la Última.

Pues, no se debe utilizar en la lucha por la causa de Al-lâh sino los medios permitidos y los métodos honestos. Se narró bajo la autoridad de Ṣafwân ibn 'Assâl, que Al-lâh esté complacido con él, que dijo: "El Mensajero de Al-lâh me envió en un destacamento y dijo: *'Conquistad en el Nombre de Al-lâh, buscando Su Complacencia, no engañéis en el botín, ni traicionéis...'.*

También, se narró bajo la autoridad de Yahya ibn Sa'îd que dijo: Conté que Abu Bakr mandó unos ejércitos a Ash-Shâm^[4]. Y salió siguiendo a Yazîd ibn Abi Sufyân y dijo: "Os encomiendo diez cosas: no destruyáis un lugar poblado,

ni degolléis una oveja o un camello sino con el fin de comerlos, ni inundéis ninguna palma ni las queméis, ni engañéis en el botín, ni seáis cobardes, ni matéis a ningún chico, mujer ni anciano, ni cortéis árboles fructíferos". Y en otra narración vino: "Vais a pasar por unas gentes que se han dedicado [a la adoración] en las ermitas, dejadlos a lo que se han dedicado a hacerlo".

Estos textos y otros de la constitución de la vida militar islámica establecida por el Mensajero de Al-lâh, SAAWS, incluyen las bases éticas de la guerra, y en lo siguiente se demuestran en su conjunto:

1. La sinceridad, la limitación a los verdaderos propósitos de la guerra y el abandono de lo que contradice esto como el engaño en el botín, la traición, la represalia y la venganza.
2. Conservar el medio ambiente y evitar la corrupción en la tierra quemando los árboles y matando los animales sin necesidad.
3. No atacar a los que no sean beligerantes como las mujeres, los muchachos y los ancianos.
4. La tolerancia religiosa y el respeto a las cosas sagradas de los otros, mediante no matar a los monjes y sacerdotes a no ser que ellos luchen por sí mismos o ayuden el la lucha, así como no dañar sus sinagogas e iglesias.

Aquellos que acusan al Mensajero de Al-lâh, SAAWS, y sus seguidores de ser sangrientos y bárbaros no conocen estas bases y enseñanzas, ni los cuidan en sus guerras. (Hemos visto legislaciones que anuncian a la gente las más sinceras pruebas de la bondad y del bien en su legislatura, filosofía y literatura, y una vez que domina el poder, olvida todo esto y se convierte en las formas más feas del rencor, la crueldad, el desprecio de los derechos de los pueblos, la exageración en el derrame de la sangre y la provocación de las guerras. Tal vez el ejemplo más cercano de eso en la era moderna es la clara contradicción entre los principios de la Revolución Francesa y los actos de los franceses en los países que rigieron como los países árabes del norte de África, que sufrieron y todavía sufren los más amargos tipos de discriminación, injusticia, humillación y castigo ejemplar. Lo mismo se dice en cuanto a los países soberanos que anunciaron la ley de los Derechos Humanos en las Naciones Unidas, y hoy son los primeros que menosprecian los derechos humanos y atacan las inviolabilidades, la dignidad y la soberanía del hombre sobre su tierra y posesiones).

¿Y dónde están las guerras preventivas y los exterminios masivos que practican los países soberanos contra quienes les contradicen bajo el pretexto de luchar contra el terrorismo, liberar a los pueblos, exportar la democracia, aparte de otras alegaciones? Y en estas guerras y estos exterminios no tienen misericordia con los menores, los mayores, los ancianos ni las mujeres; y destruyen la civilización humana. ¿¿¿Y dónde están los escándalos de la prisión de Guantánamo y la de Abu Ghraib y otras???. Son ejemplos cegadores de su conducta y moral.

Tercero: Su conducta tras la guerra

Una vez terminada la guerra entre los dos ejércitos, saliendo un equipo triunfante y otro derrotado, siendo la victoria para el Islam; y una vez sometidos los luchadores enemigos y lo que poseían al poder de los musulmanes y derrumbados sus Estados ante los ejércitos del Islam, el Mensajero (SAAWS) aplicaba los juicios justos del Islam relacionados con los cautivos de guerras. En dichos juicios se toma en consideración el interés de la comunidad musulmana, los sentidos de la dignidad humana y el historial de seguridad de los cautivos respecto a los musulmanes.

Los alfaquíes de la Biografía Profética explicaron la manera del Islam y la sunna del Mensajero (SAAWS) después de la lucha, diciendo:

Por lo que se refiere a los derrotados, se respetaban sus creencias, su sangre, sus bienes y sus templos. Estaban bajo la protección del Estado y tenían los derechos de los súbditos. No se los encargaba sino de ser fieles al Estado y pagar poca suma de dinero llamada Al Yizia (tributo), que las naciones triunfantes antes y después del Islam imponían a las derrotadas. Y aún en nuestros días, los estados la imponen en muchos casos a sus pueblos como impuesto personal sobre las personas físicas.

Ibn Al-Qayyim Al-Yawziyya resumió lo mencionado sobre su actitud con respecto a los cautivos diciendo:

Y liberaba a algunos cautivos, mientras que mataba a otros y pedía el rescate de otros, fuera el rescate dinero o cautivos musulmanes. Todo eso lo hizo a medida del interés. Pues, a los cautivos de Badr los liberó a cambio de rescate de dinero, y dijo que si Al-Mot'am ibn 'Adi estuviera vivo y intercediera por estos cautivos, se los dejaría.

En la Reconciliación de Hudaybiya, ochenta hombres armados lo atacaron aspirando a asesinarlo, pero consiguió cautivarlos y luego los perdonó y libertó. Asimismo, cautivó a Zumama ibn Uzâl, señor de Banu Hanîfa, y luego, lo libertó, llevando a que éste se convirtiera en musulmán⁵[5].

La realidad de los tratos del Mensajero (SAAWS) con los cautivos en sus conquistas es idéntica a lo que estos ulemas dijeron. En lo siguiente, se presentarán unos resúmenes de sus sabias actitudes en relación con los cautivos, obtenidas de su noble Biografía:

- Su actitud con los cautivos de Badr: Su número era setenta. El Mensajero de Al-lâh (SAAWS) consultó acerca de ellos a Abu Bakr y 'Omar, que Al-lâh esté complacido con ellos. Los dos compañeros tuvieron diferentes opiniones respecto al caso; Abu Bakr opinó aceptar el rescate por su parentesco y con la aspiración a que abrazaran el Islam, mientras que 'Omar opinó matarlos por haber discriminado a los musulmanes antes. El Mensajero de Al-lâh (SAAWS) tenía la misma opinión que Abu Bakr. El siguiente día, Al-lâh reveló la aleya: *"No es propio de un profeta tomar prisioneros antes de haber combatido con insistencia en la tierra. Queréis los bienes de este mundo, pero Al-lâh quiere la Última Vida. Y Al-lâh es Poderoso, Sabio."* (Los botines de la guerra "Al-Anfâl", aleya 67.) Lo que hizo más preponderante la opinión de 'Omar. El rescate en aquel entonces era de cuatrocientos dirhams hasta

cuatro mil⁶[\[6\]](#). Entre los que fueron rescatados por Al Muttalib están Ibn Hantab, Saifī Ibn Rifā'a y Abu 'Azza Ibn Al Ÿumahi, así como liberó a su yerno, Abu Al 'Âs a condición de que se separara de Zaynab y la dejara emigrar a Medina.

- Su actitud frente a los cautivos de la batalla de Banu Al Mustalaq: En aquella batalla, los musulmanes cautivaron a algunas de las mujeres e hijos de esta tribu. Entre ellas estaba Ÿwayriyyah Bint Al Hâriz Ibn Abî Al Hâriz, señor de Banu Al Mustalaq. Al distribuir el botín, le tocó a Zabet Ibn Qays Ibn Asmas, quien hizo un contrato de emancipación con ella. Así, el Mensajero de Al-lâh (SAAWS) pagó el precio de la emancipación por ella y se casó con ella. Y una vez que los musulmanes se enteraron de eso, dijeron: "¡¿Cómo es que tomamos a los parientes por matrimonio del Mensajero de Al-lâh (SAAWS) por cautivos?! Así que, liberaron a todos los cautivos que tenían, y el resto de Banu Al Mustalaq se convirtió al Islam.
- Su sentencia acerca de Banu Qurayza: Banu Qurayza estaban en el cuartel de los coaligados para conquistar al Mensajero de Al-lâh (SAAWS), aunque antes tenían un pacto con él. Inmediatamente tras la batalla de Al Ahzâb (Los Coaligados), el Mensajero de Al-lâh (SAAWS) se dirigió a ellos y los asedió durante veinticinco noches. Así, cuando el asedio se volvió más severo, y aumentó su sufrimiento, se les pidió someterse al juicio del Mensajero de Al-lâh (SAAWS). Por consiguiente, consultaron a Abu Lobâba ibn 'Abd Al Mondir, quien les dijo que así serían matados. Por eso, Banu Qurayza ofrecieron rendirse al juicio de Sa'd Ibn Mo'ad, y el Mensajero de Al-lâh aceptó. Así, trajo a Sa'd cabalgando un burro, y cuando éste llegó se pusieron a rogarle reducir el castigo. Él los sentenció como Al-lâh se le inspiró por encima de siete cielos: matar a los hombres, cautivar a la descendencia y dividir los bienes. Este juicio era muy justo y equilibrado, ya que Banu Qurayza, además del crimen de traición que cometieron, habían unido para aniquilar a los musulmanes mil quinientas espadas, dos mil lanzas, trescientas armaduras y quinientos escudos y armas blancas, de los cuales los musulmanes se apoderaron tras conquistar su tierra.

- La actitud del Mensajero de Al-lâh (SAAWS) con la gente de La Meca el día de su conquista: Cuando el Profeta (SAAWS) conquistó La Meca, la dominó y sometió a sus líderes que le dañaron a él y a sus compañeros, dio a la gente la seguridad de sus bienes y almas, excepto a un grupo por algunos crímenes que perpetraron contra los musulmanes. Éstos fueron: 'Abd Al 'Ozai Ibn Jaṭal, 'Abd Al-lâh Ibn Sa'd Ibn Abî Sarh, Al Hâriz Ibn Nofayl Ibn Wahb, 'Ikrima Ibn Abî Ÿahl, Maqîs Ibn Sababa, Habbâr Ibn Al Aswad, dos esclavas de Ibn Jaṭl, que andaban cantando los poemas satíricos dedicados al Profeta (SAAWS) y, finalmente, Sara, esclava de una rama de Banu 'Abd Al Muttalib, con quien encontró la carta de Hâtid.
- Por lo que se refiere a Ibn Abî Sarh, a éste 'Ozmân Ibn 'Affân lo llevó al Profeta (SAAWS) e intercedió por él, consiguiendo salvar su alma. Este hombre se había convertido al Islam previamente, luego apostató y regresó a La Meca.
- 'Ikrima Ibn Abî Ÿahl huyó a Yemen, y su mujer pidió que se le diera a él salvoconducto, así que el Profeta (SAAWS) le dio la seguridad. Luego, su mujer le siguió, y él volvió con ella, abrazó el Islam y llegó a ser buen musulmán.
- Ibn Jaṭl se aferraba a los tapices de la Ka'ba, y un hombre se dirigió al Mensajero de Al-lâh (SAAWS) y se lo informó. El Mensajero de Al-lâh (SAAWS) le ordenó: "*Mátalo*", así que lo mató. En cuanto a Maqîs Ibn Sababa, a él lo mató Numayla Ibn 'Abd Al-lâh. Maqîs se había convertido al Islam antes, luego agravó a un hombre de Al Ansâr y lo mató. Posteriormente, apostató del Islam y siguió a los asociadores.

- Al Hâriz perjudicaba severamente al Mensajero de Al-lâh (SAAWS) en La Meca, por eso, 'Ali lo mató.
- Habbâr Ibn Al Aswad era quien le obstaculizó a Zaynab, hija del Mensajero de Al-lâh (SAAWS), el camino cuando estaba emigrando y la empujó hasta que ella cayó sobre una piedra y sufrió aporto. Habbâr escapó el día de la conquista de La Meca, luego se convirtió al Islam y se hizo buen musulmán.
- Por lo que se refiere a las dos esclavas, una fue matada y se pidió seguridad para la otra, la cual abrazó el Islam, e igualmente ocurrió con Sara, quien también se convirtió al Islam.

Después de todo esto, convocó a la gente de La Meca y se dirigió a ella diciendo: "No hay dios sino Al-lâh, Solo, sin copartícipe. Ha cumplido Su promesa, ha apoyado a Su siervo y ha derrotado a los coaligados por Sí solo. Todo privilegio, sangre no vengada o deuda que se aclamen estarán bajos mis pies (serán nulos), excepto el ser guardián de La Casa de Al-lâh (La Ka'ba) y el dar de beber al peregrino. Y por el matado por error casi deliberado a golpes del azote o del palo se pagará la Diya (precio de sangre) más severa: cien camellos, con cuarenta embarazadas inclusive. ¡Gente de Qoraysh! Al-lâh le ha eliminado el fanatismo de Al Yahiliya (era preislámica) y su presunción de los antecesores; todos descendéis de Adam (Adán) y Adán fue creado de polvo. Luego, recitó la aleya: "*¡Hombres! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra y os hemos hecho pueblos y tribus distintos para que os reconocierais unos a otros. Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme.*" (Al-Huŷurât "Los Aposentos Privados": 13) Luego dijo: "¡Gente de Qoraysh! ¿Qué pensáis que haré con vosotros?". Dijeron: "El bien. (Eres) noble hermano, hijo de noble hermano". Así, les dijo: "Idos, sois libres".

Sin duda, si los hubiera matado y se hubiera apoderado de sus bienes, no habría sido injusto con ellos. Pues, ¡¿cómo lo habría sido mientras fueron ellos quienes lo persiguieron a él y a sus compañeros, mataron a unos de ellos, les robaron sus bienes, los expatriaron sin derecho, lucharon contra ellos para que desistieran de su religión, ayudaron a otros a combatirlos, así como los satirizaron sus poetas y los perjudicaron sus insensatos?! ¡Qué misericordia tuvo con su comunidad!, ¡y qué moderación con sus enemigos y opositores! ¡Lo rescataría con mi padre y madre!

Sumisión a Al·lâh y agradecimiento tras la victoria y el apoyo

Es hábito de los reyes de la tierra y los señores del mundo al triunfar en sus conquistas, derrotar a sus enemigos y dominar la tierra; vanagloriarse de sus hazañas, pronunciar discursos expresivos aclarando su poder beligerante. Asimismo, se cantan por los poetas con poemas impresionantes, así como se celebran sus glorias por los distintos medios de comunicación. Todo eso se debe a la alegría por la victoria que se apodera de ellos, olvidando o ignorando que el triunfo está en las Manos de Al·lâh, y que a quien Al·lâh da el triunfo, nadie lo podrá derrotar.

En cambio, el Mensajero de Al·lâh (SAAWS) estableció para los conquistadores la norma de ser modesto ante Al·lâh y agradecerle después de la gracia de la victoria y del poder. Pues, entró en La Meca agachando la cabeza, sometiéndose a Al·lâh, sea Glorificado, cuando vio la honra que Al·lâh le dio representada en esta conquista. Agachaba la cabeza por modestia ante Al·lâh a tal punto que el pelo de la barba casi tocaba la cintura de su cabalgadura.

El Sheij, Safi Ar-Râhmân Al Mobarkafôrî: “En aquel día, el Mensajero de Al·lâh (SAAWS) entró en la casa de Umm Hâni‘ Bint Abî Tâlib, se lavó y rezó ocho Rak‘at (plural de rak‘a: la unidad de la oración en el Islam), y por lo tanto algunos pensaron era que la oración de Adh-Dhohâ (la claridad de la mañana), pero en realidad era la de la conquista”.

Todo eso es fue obediencia a la Orden de Al-lâh mencionada en la sura de la Victoria (An-Nâsr): *"Cuando llegue la victoria de Allah y la conquista, y veas a la gente entrar por grupos en la adoración de Allah. Glorifica a tu Señor con Su alabanza y pídele perdón. Él siempre acepta a quien a Él se vuelve".*